

## PRINCIPIO DIALÓGICO Y CONCEPTO DE GÉNERO EN FEUERBACH

BLANCA CASTILLA CORTÁZAR

Desde los años 70 se va admitiendo que Feuerbach resulta clave para entender el pensamiento contemporáneo y se reconoce en él no sólo al fundador de la antropología moderna sino al precursor de diversas tendencias dentro de ella. Profeta del humanismo ateo, no sólo se adelanta a los filósofos de la sospecha, como denomina Ricoeur a Marx, Nietzsche y Freud, sino también a Kierkegaard, al existencialismo y al personalismo.

En efecto, al sustituir la moderna filosofía del yo por la reformadora filosofía del tú se adelanta a determinadas perspectivas antropológicas del s. XX, como ha reconocido Buber, refiriéndose al principio dialógico: «A mí mismo me ha proporcionado él (Feuerbach), ya en mi juventud, el estímulo decisivo»<sup>1</sup>.

Dentro de su antropología es característico su concepto de género que tiene pluralidad de sentidos. Entre ellos destaca el relacionado con el principio dialógico y la diferenciación sexual. Feuerbach coloca la sexualidad en el centro la antropología, adelantándose en esto al planteamiento freudiano. Ahora bien, los sentidos de género en Feuerbach adquieren su preciso valor en el marco de las características de su antropología, que analizaré a continuación.

### 1. LA UNIVERSALIDAD COMO CAPACIDAD DEL HOMBRE

Feuerbach propone una antropología positiva, hecha de afirmaciones. «Niego la negación del hombre», declara como clave de su antropología. Para caracterizar al hombre le aplica las perfecciones que la Filosofía atribuye al Absoluto, y la Teología a Dios: la sabiduría, el amor, la infinitud, incluso lo absoluto mismo. Sin embargo, como tiene que reconocer la evidencia de que cada individuo tiene limitaciones y no es perfecto, esas perfecciones en plenitud las atribuye al hombre entendido como género. Ahora bien, *¿qué entiende por género?* Sobre este particular hay discusión. De momento, diremos que una de sus acepciones es la humanidad en su conjunto.

Así, aunque cada hombre posee un conocimiento limitado, todos los hombres poseen una capacidad ilimitada. «¿Quién hay que sea capaz de contar tanto las estrellas

---

<sup>1</sup> BUBER, Martin, *Dialogisches Leben. Gesammelte philosophische und pädagogische Schriften*, Zürich 1947, pp. 365-366.

del cielo como los músculos y nervios que hay en el cuerpo de una oruga? (...) Pero lo que un hombre no sabe o puede dominar, lo sabe y lo domina el conjunto de los hombres. Es de este modo que el saber divino, que lo conoce todo simultáneamente en sus detalles, cobra su realidad en el *saber de la especie*<sup>2</sup>. El conjunto de los hombres, pues, considerado como género puede tener un conocimiento infinito.

¿Qué tiene este planteamiento de nuevo? Feuerbach, sobre todo, supera la negatividad antropológica que hereda. Dentro de esta consideración afirmativa del hombre cabe preguntar cuál es la característica principal del hombre.

Para Feuerbach hay una característica básica y principal del hombre es la capacidad de universalidad. Con una peculiaridad que le separa de la concepción idealista del hombre, que reduce el hombre al alma<sup>3</sup>. Para Feuerbach el cuerpo también, en cierto modo, es todas las cosas, parafraseando la conocida frase aristotélica. El cuerpo participa de la universalidad, pues los sentidos humanos están abiertos a la universalidad de los objetos. Pueden ser menos especializados que los de algunos animales, pero tienen capacidad de todo objeto. En palabras suyas: «Cuando un sentido se eleva por encima de los límites de la particularidad y supera su vinculación a la necesidad, se eleva a una significación y a una dignidad autónomas, teóricas: *un sentido universal es entendimiento, una sensibilidad universal es espiritualidad*»<sup>4</sup>.

Todo el hombre, por tanto, y no sólo su alma, está impregnando de universalidad.

## 2. EL HOMBRE TOTAL, REAL

De la universalidad, plasmada en todas las dimensiones humanas, deriva otra característica de su antropología: Feuerbach propone recuperar al **hombre entero**. La especificidad del hombre se deduce de la unidad humana, y de la sistematicidad de sus partes. No quiere privilegiar una de sus partes. En su opinión en el idealismo, se presenta al hombre como alma, como razón, se toma esa parte por el todo. Él propone una reivindicación del hombre entero, total, que es sinónimo de real y concreto. Así lo afirma oponiéndose a Hegel «lo único real es el ser concreto»<sup>5</sup>. Eso supone, entre otras cosas; que la razón no puede ser abstracta; él la describe: «impregnada de sangre humana»<sup>6</sup>.

*¿Qué consecuencias tiene esta visión del hombre TOTAL? ¿Qué es el hombre total? ¿En qué consiste esa unidad humana?* Aquí definiendo que el hombre total tiene al menos dos dimensiones, una individual y otra comunitaria con pluralidad de temas interconectados. Para saber lo que es el hombre total, o el género, es necesario un análisis interno de esas cuestiones.

---

<sup>2</sup> *Grundsätze der Philosophie der Zukunft*, 1843 (*Principios de la filosofía del futuro*). Trad. cast.: José M<sup>a</sup> Quintana Cabanas, en PPU, Barcelona 1989, n. 12, p. 91.

<sup>3</sup> Cfr. *Principios de la filosofía del futuro*, n. 41, p. 133.

<sup>4</sup> *Principios de la filosofía del futuro*, n. 53, pp. 144-145.

<sup>5</sup> *Zur Kritik der Hegelschen Philosophie*, 1839 (*Aportes para la crítica de la filosofía de Hegel*), ed. La Pleyade, Buenos Aires, 1974, p. 36.

<sup>6</sup> *Principios de la filosofía del futuro*, n. 50, p. 142.

### 3. DIMENSIÓN INDIVIDUAL DEL HOMBRE TOTAL

El hombre concreto, real **tiene cuerpo**, sensibilidad y sexualidad. Estas tres características son parte integrante de la antropología. El cuerpo pertenece a la esencia humana, porque la naturaleza, que se concreta en la corporalidad, es lo que permite a cada cual ser concreto, lleno, con esencia.

Sin cuerpo estaríamos en el yo abstracto. El cuerpo es el yo hecho carne: «La naturaleza no es nada sin el cuerpo (...). Sólo el cuerpo es aquella fuerza limitante, constrictiva, opresiva, sin la cual no es pensable ninguna personalidad. Quita a tu personalidad su cuerpo y le quitas su consistencia. (...) Sólo por el cuerpo se distingue la personalidad real de la personalidad imaginaria...»<sup>7</sup>. «Yo siento... la sensación (...) como perteneciente a mi esencia y, aunque sea la fuente de mis sufrimientos, mis debilidades y dolores, lo considero al mismo tiempo como un poder y una perfección divinas y gloriosas»<sup>8</sup>, quizá porque expresa y materializa lo que el hombre es en su intimidad.

Si tan fundamental es para el hombre tener cuerpo, el conocimiento no se puede deslindar de él. De ahí la importancia que Feuerbach atribuye al conocimiento sensible para captar la verdad inmediata.

«Lo que en Hegel viene a ser lo secundario, lo subjetivo y lo formal, —dice Feuerbach— aparece en mí como lo primitivo, lo objetivo y lo esencial»<sup>9</sup>. Como afirma Colomer: «se ha realizado una radical inversión de Hegel. Lo que en la *Fenomenología del espíritu* era el conocimiento más pobre e indigente se convierte ahora en el más rico. El centro de la filosofía no es ya el sujeto autoconsciente, sino el sujeto *sentiente*. El idealismo racionalista de Hegel se ha convertido en un realismo de la sensibilidad»<sup>10</sup>.

«No precisamos salirnos del ámbito de la sensibilidad —afirma Feuerbach— para llegar a lo que, tal como lo entiende la filosofía absoluta, constituye el límite de lo meramente sensible y empírico; no tenemos más que abstenernos de separar el entendimiento de los sentidos para encontrar lo suprasensible, esto es, el espíritu y la razón de lo sensible»<sup>11</sup>. Como resume Rodríguez Molinero: «La línea directora del pensamiento antropológico de Feuerbach, en general, viene determinada por la preeminencia del yo corporal, sensible, pasivo, mundano, espacio-temporalmente condicionado, diferenciadoramente masculino o femenino, es decir, sexuado, etc.»<sup>12</sup> Este comentario abre a la siguiente característica.

En efecto el cuerpo es sensible y también sexuado. Pues bien, la sexualidad va a tener un matiz muy peculiar en la presentación que de ella hace Feuerbach. La sexua-

<sup>7</sup> *La esencia del cristianismo*, p. 140.

<sup>8</sup> *La esencia del cristianismo*, pp. 113-114.

<sup>9</sup> *Para un juicio del libro «La esencia del cristianismo» 1842*, en *Principios de la filosofía del futuro y otros escritos*. Trad. cast.: José M<sup>a</sup> Quintana Cabanas, en PPU, Barcelona 1989. También en Labor, Barcelona 1976. p. 39.

<sup>10</sup> **COLOMER, Eusebi**, *L. Feuerbach, ¿un ateo piadoso?*, en «Pensamiento» 33 (1977) p. 386.

<sup>11</sup> *Principios de la filosofía del futuro*, n. 42, p. 134.

<sup>12</sup> **RODRÍGUEZ MOLINERO, José Luis**, *Reivindicación de la antropología de la corporalidad sexuada en Ludwig Feuerbach* (pro manuscrito), p. 10.

lidad, que se descubre en la corporalidad no es una parte del cuerpo, ni del hombre. Impregna todas las partes, participa de la universalidad humana. Por eso tiñe la totalidad humana.

En opinión de Feuerbach el yo se constituye realmente por la diferencia de varón o mujer. Así afirma: «La carne y la sangre son nada sin el **oxígeno de la diferencia sexual**. La diferencia sexual no es ninguna diferencia superficial o simplemente limitada a determinadas partes del cuerpo. Es una **diferencia esencial y penetra hasta los tuétanos**. La esencia del varón es la masculinidad y la esencia de la mujer, la feminidad. Por muy espiritual e hiperfísico que sea el varón, éste permanece siempre varón. Y, lo mismo la mujer, permanece siempre mujer»<sup>13</sup>. Y termina diciendo «La personalidad es, por lo tanto, nada sin diferencia de sexo; la personalidad se diferencia esencialmente en **personalidad masculina y femenina**».

La sexualidad no se puede separar ni de lo que llaman espíritu, ni de los órganos que no son estrictamente sexuales. El **cerebro** —mantiene, adelantándose a las investigaciones científicas hoy en marcha— está determinado por la sexualidad. Sexuados son lo sentimientos, pensamientos. «¿Eres tú también más que varón? Tu ser o, más bien (...) tu yo, ¿no es acaso un yo masculino? ¿Puedes separar la masculinidad incluso de aquello que llaman espíritu? ¿No es tu cerebro, esa víscera la más sagrada y encumbrada de tu cuerpo, un cerebro que lleva la determinación de la masculinidad? ¿Es que no son masculinos tus sentimientos y tus pensamientos?»<sup>14</sup>.

En la condición sexuada se encuentra un rastro divino. Algo de lo más noble, de lo más bello. «Todo el esplendor de la naturaleza, todo su poder, toda su sabiduría y profundidad se concentran y se individualizan en la diferencia de sexos»<sup>15</sup>.

Como epígono de estas tres características de la individualidad que acabo de destacar en la antropología feuerbachiana: la valoración de la corporalidad, de la sensibilidad y de la sexualidad hay que subrayar la importancia que Feuerbach da a cada **individuo concreto**, en que está presente la humanidad, pero determinada, una fuerza nueva: «Cada hombre representa, en cierta manera, un predicado nuevo, un nuevo talento de la humanidad. Cuantos son los hombres existentes, tantas son las fuerzas y propiedades que tiene la humanidad. La misma fuerza que existe en todos, también existe en cada individuo particular, pero tan determinada y especializada, que aparece como una fuerza nueva»<sup>16</sup>.

#### 4. DIMENSIÓN COMUNITARIA DEL HOMBRE TOTAL

Pero el hombre total tiene también una dimensión comunitaria. Aún siendo tan importante, el individuo no agota al hombre. En este contexto Feuerbach presenta el principio dialógico: «Es el misterio —afirma— de la *vida comunitaria, de la vida*

---

<sup>13</sup> *La esencia del cristianismo*, p. 140.

<sup>14</sup> *La relación existente entre «La esencia del cristianismo» y «El Único y su patrimonio»*, (1845), en *Principios de la filosofía del futuro y otros escritos*. Trad. cast.: José M<sup>a</sup> Quintana Cabanas, en PPU, Barcelona 1989, p. 160.

<sup>15</sup> *La esencia del cristianismo*, p. 141.

<sup>16</sup> *La esencia del cristianismo*, p. 74.

*social* —el misterio de la *necesidad del Tú para el Yo*—, la verdad de que **ningún ser, (...) que sólo sea para sí mismo no es un ser verdadero, completo, absoluto**, que la *verdad y perfección*, en fin, no es más que la *unión, la unidad de seres esencialmente iguales*. El principio supremo y último de la filosofía es, por eso mismo, *la unidad del hombre con el hombre*<sup>17</sup>.

El principio dialógico presenta una profunda novedad al sustituir la filosofía del yo por la filosofía del tú. En este principio, clave de su antropología, habría que resaltar, en primer lugar, la igualdad de los dialogantes. Éstos son esencialmente iguales.

¡Qué diferencia con la dialéctica del amo y el esclavo con la que vertebra Hegel las relaciones humanas! El hombre necesita el reconocimiento. Otorgarlo implica inferioridad. La inferioridad elimina la validez del reconocimiento otorgado. En efecto, el reconocimiento que ansía el individuo humano se despliega en la *Fenomenología del espíritu*, en una relación desigual entre seres subordinados: son las relaciones amo-esclavo, donde de hecho se malogra el reconocimiento buscado<sup>18</sup>. Esta dialéctica conduce a un callejón sin salida. El planteamiento feuerbachiano, por el contrario, produce armonía y respeta la dignidad humana.

Para Feuerbach «*La verdadera dialéctica no es un monólogo del pensador solitario consigo mismo, sino un diálogo entre el Yo y el Tú*»<sup>19</sup>. El término «**dialéctica**» no lo entiende aquí en sentido hegeliano o marxista. Él ha dado un nuevo sentido a la palabra: se trata de **la ciencia de las ideas y el arte del diálogo como medio para encontrarlas**.

Desde aquí habría que pasar a analizar la estructuración de la apertura dialógica. La idea de que un hombre pudiera bastarse a sí mismo la considera como un pensamiento aberrante, puesto que: «el instinto de comunicación es un instinto original (originario), el instinto de verdad. Sólo a través del prójimo —y no por cierto de tal o cual al azar— devenimos conscientes y seguros de la verdad de nuestra propia causa»<sup>20</sup>.

Esta relación dialógica, abierta al diálogo con todos los hombres tiene un núcleo: Yo y el tú: la dualidad. «*La soledad es finitud y limitación; la comunidad es libertad e infinitud*. El hombre *para sí* es hombre (en el sentido usual); el hombre con el hombre —*la unidad del Yo y el Tú— es Dios*»<sup>21</sup>.

Feuerbach da mucha importancia a la dualidad. Es evidente que la dualidad es necesaria al menos para la comunicación del pensamiento, pero Feuerbach es más radical aún. **El ser humano piensa porque es dual**. Su expresión es tajante: «Sólo allí donde el hombre choca y roza con otro hombre se enciende el ingenio y la sutileza (...) el amor como acto comunitario, cuando no se ve correspondido, causa el dolor, que es la fuente originaria de la poesía; y solamente donde el hombre habla con el hombre,

---

<sup>17</sup> *Principios de la filosofía del futuro*, n. 63, pp. 147-148..

<sup>18</sup> Cfr. **HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich** (1770-1831), *Fenomenología del espíritu*, FCE, México 1978, pp. 113ss.

<sup>19</sup> *Principios de la filosofía del futuro*, n. 62, p. 124.

<sup>20</sup> *Aportes para la crítica de la filosofía de Hegel*, p. 29.

<sup>21</sup> *Principios de la filosofía del futuro*, 60, p. 147.

en el discurso, acto comunitario, se origina la razón. Preguntas y respuestas constituyen los primeros actos del entendimiento. **Para pensar dos son necesarios**; por lo menos originariamente»<sup>22</sup>.

Además señala otros campos en los que es necesaria la relación yo-tú: además del surgimiento de las ideas **«Son dos personas las que se requieren para producir al hombre, tanto en físico como en lo espiritual»** y constituye también **«el primer principio y el criterio de la verdad y de la universalidad»**<sup>23</sup>.

Pero no acaban aquí las aportaciones de Feuerbach. Además, pone en conexión el principio dialógico y la sexualidad. ¿Qué tiene que ver el principio dialógico y la sexualidad?

La diferencia Yo-Tú —la verdaderamente real y vital— es la diferencia hombre-mujer. El Tú hombre-mujer es muy distinto de monótono tú entre amigos: «Donde no hay un tú no hay yo. Pero la diferencia de yo a tú (la condición fundamental de toda personalidad y de toda conciencia) es una diferencia tan real y vital como lo es la diferencia de hombre y mujer. **El tú entre hombre y mujer tiene un eco muy distinto que el monótono tú entre amigos»**<sup>24</sup>.

En consecuencia, la compenetración de dos personas heterosexuadas es la más plena que pueda existir. La diferencia varón-mujer viene a ser, entonces, el verdadero núcleo de la comunicación, de la fecundidad, del género y de la multiplicidad.

Aquí es preciso destacar, de nuevo, la novedad de Feuerbach al advertir las implicaciones que la igualdad constitutiva del principio dialógico (unidad de seres esencialmente iguales) tiene al unirla a la diversidad sexual. Si el prototipo de la apertura dialógica es la de varón-mujer, éstos son seres esencialmente iguales. Así lo advierte al describir el encuentro entre personas heterosexuadas: «¿no se maravillarán de la igualdad que tienen pese a su diferencia, y de la diferencia que les distingue pese a su igualdad?»<sup>25</sup>.

Pues bien, la radical igualdad de los sexos es idea novedosa en la cultura europea. Con ello no sólo se opone a Hegel, para quien el varón es racional dominante y activo, frente a la mujer que es sentimental, sumisa y pasiva. Sólo el varón puede dedicarse a las tareas tienen representatividad externa y pública<sup>26</sup>. Con esto se opone a toda la tradición filosófica, para quien la mujer ha sido un varón fallido (Aristóteles) o un varón castrado (Freud).

Pero tampoco acaban aquí las sugerencias feuerbachianas. Al menos hay una más: es la conexión que hace entre la dualidad y la condición sexuada. Así afirma: «Sigue a los sentidos...! Como hombre te encuentras necesariamente en relación con otro yo, o con

---

<sup>22</sup> *La esencia del cristianismo*, p. 133.

<sup>23</sup> *Principios de la filosofía del futuro*, n. 41, p. 133.

<sup>24</sup> *La esencia del cristianismo*, p. 140.

<sup>25</sup> *La relación existente entre «La esencia del cristianismo» y «El Único y su patrimonio»*, p. 160.

<sup>26</sup> Cfr. **HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich**, *Principios de la Filosofía del Derecho*, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1975, n. 166. Cfr. también *Fenomenología del Espíritu*, pp. 268ss.

otro ser, es decir, con la mujer. Si yo, por tanto, te quiero reconocer como individuo, tengo que, más allá de ti, extender también mi reconocimiento hacia tu mujer. El reconocimiento del individuo es, necesariamente, el reconocimiento de dos individuos»<sup>27</sup>.

Si en esta afirmación se supera el sentido empírico y se le otorga un valor ontológico adquiere una importante formulación que está sin pensar en la antropología filosófica: la naturaleza humana completa acoge a dos seres iguales esencialmente y a la vez distintos.

## 5. CONCEPTO DE GÉNERO Y PRINCIPIO DIALÓGICO

El análisis interno de estos principios permiten obtener importantes consecuencias para la antropología como pueden ser la importancia de la dimensión científica de la antropología o la realidad de lo sensible. Pero aquí me quiero detener en su concepto de género.

¿Cuál es la concepción que Feuerbach tiene de hombre total, hombre real? Se podría decir también, ¿qué entiende por género o por especie humana? Sus propios contemporáneos entendieron el género feuerbachiano como **una idea abstracta**. Así lo expuso Stirner. Para mí el género —le contesta Feuerbach— no es una abstracción, sino la comunidad humana<sup>28</sup>. Otros<sup>29</sup> entienden que en la noción de género conserva la noción hegeliana de universal en acto. Lo concreto no sería lo singular sino lo general: la humanidad en cuanto que existe siempre y en todas partes. Sin embargo, esta interpretación es difícilmente compatible con los textos citados en los que ve en cada hombre una «fuerza nueva»: ahí está el singular.

Lo que aquí concluimos es que el género, u hombre total, real, tiene un Feuerbach pluralidad de sentidos, aunque coherentes entre sí, por el mismo alcance de las nociones implicadas en ellos. En primer lugar, se trata de cada hombre, concreto, material, corpóreo, sexuado. En segundo lugar, es la dualidad dialógica: el hombre con el hombre; fundamentalmente es la dualidad sexuada. Por último es toda la humanidad. Viene a ser el absoluto mismo, Dios.

Feuerbach ha luchado para que la base y el resultado de su antropología sea la identidad del hombre consigo mismo<sup>30</sup>. Considera el ser humano es un ser específico en el cosmos, capaz de universalidad, capaz de conocer la verdad, abierto al otro, y con grandes posibilidades, de sabiduría y de amor. Ahora es el momento de advertir que todas estas características pivotan sobre la negación de un principio transcendente al hombre mismo.

El hombre, con infinitas posibilidades, no tendrá superior a él. Esta emancipación, al disolver el absoluto en la inmanencia humana, acorta ese horizonte infinito que se acaba de abrir al hombre. ¿No será que, como dice Pascal, lo propio del hombre es trascender infinitamente al hombre?

---

<sup>27</sup> *La relación existente entre «La esencia del cristianismo» y «El Único y su patrimonio»*, p. 161.

<sup>28</sup> *Ibidem*, n. 9, pp. 160-161.

<sup>29</sup> Cfr. **FABRO, Cornelio**, *Feuerbach-Marx-Engels. Materialismo dialettico e materialismo storico*, Brescia, 2ª ed., 1964.

<sup>30</sup> *Para un juicio del libro «La esencia del cristianismo»*, 1842, p. 47.